

Helio Jaguaribe: el último gran teórico político de América Latina

Francisco Sagasti

El mes pasado falleció a los 95 años Helio Jaguaribe, uno de los más destacados intelectuales latinoamericanos de la segunda mitad del siglo 20. Impulsor de un grupo interdisciplinario sobre desarrollo en Río de Janeiro en el decenio de 1950, fue un duro crítico del excesivo nacionalismo brasileiro. Su oposición al golpe militar de 1964 lo hizo desplazarse a los Estados Unidos, donde enseñó en las universidades de Harvard, Stanford y MIT hasta su regreso cinco años más tarde. Su libro *Desarrollo Económico y Desarrollo Político*, (EUDEBA, 1964) fue uno de los primeros que analizó los modelos políticos vigentes a mediados del siglo pasado, y su relación con la economía y la historia. A mediados de los 80s Jaguaribe dirigió un estudio prospectivo sobre Brasil, en el que señaló la disyuntiva entre reformas institucionales o caos político, y en 1988 participó en la creación del Partido de la Social Democracia Brasileira (PSDB).

En compañía de intelectuales de la talla de Celso Furtado, Darcy Ribeiro, Aníbal Pinto, Cándido Méndez, Amílcar Herrera, Jorge Sábato, Enrique Oteiza, Víctor Urquidí y Torcuato di Tella, Jaguaribe fue uno de los forjadores del pensamiento estructuralista latinoamericano que orientó durante varios decenios las estrategias de desarrollo. Su ensayo "Ciencia y política en el cuadro sociopolítico de América Latina," publicado en 1971, fue uno de los primeros que llamó la atención sobre la importancia de la ciencia y la tecnología en desarrollo de la región, y mantiene aún su vigencia.

Racionalista empedernido y admirador de la civilización griega, Jaguaribe abogó por el ejercicio responsable del poder político. Destacó la necesidad de armonizar la legitimidad democrática con la representación efectiva, el imperio de la ley, y el funcionamiento racional del aparato público. Su último libro, publicado en 2006, examina el lugar de la humanidad en el orden cósmico, su capacidad de trascender y su irrestricta libertad racional. Tuve el privilegio de conversar con Helio en muchas oportunidades, aprender de él y, como muchos de sus admiradores, beneficiarme de su generosidad intelectual.